

La segunda pieza es una evocación poética de la sardana. No solo en sus características rítmicas y melódicas, sino también en sus texturas y colores. La sencilla pureza del aire popular y las señas sonoras de la cobla se ven reconstruidas, primero, en el juego de los flautados sobreagudos e, inmediatamente, en el trenzado de bordones graves. El tercer movimiento explota el contraste entre un canto liberado de todo ritmo y una cuadrícula ordenada y danzable.

SERGEI PROKOFIEV

*Sonata para violonchelo y piano en do mayor*

Cuenta Claude Samuel cómo en 1949 Mstislav Rostropovich acudía con regularidad a la dacha donde el maestro Sergio Prokofiev pasaba los veranos. Este joven músico, genial y entusiasta, se ganó la confianza y la admiración del viejo Prokofiev y le obsequió con dos piezas violonchelísticas que hoy recorren todas las salas de conciertos: la *Sinfonía concertante* y la *Sonata para violonchelo y piano en la mayor*, que hoy sonará. Para Prokofiev, como para casi todos los artistas de su país, Rusia era a la vez una parte inseparable de su ser y una cárcel asfixiante. Rusia, inspiradora y castradora. Rostropovich vio en la mirada del viejo maestro esa contradicción y la expresó así: “Desde que Prokofiev regresó a Rusia, ya no podía salir del país, no podía ir a ninguna parte. Cuando planeaba un gran viaje, se iba a Siberia. Eso lo tenía muy claro todo el mundo y él en particular”. Era aquella una prisión dorada y buscada que, más allá de las circunstancias políticas concretas, se enraizaba en las honduras del patriotismo ruso, que es de verdad hondísimo y muy peculiar.

La *Sonata* y la *Sinfonía concertante*, no solo están destinadas al violonchelo de Rostropovich, sino que están compuestas con su cercana colaboración. Recuerda Rostropovich que a Prokofiev le subyugaban los aspectos técnicos de la composición para el instrumento y que se mostraba apasionado ante la resolución de los problemas de mecanismo y

sonoridad de las frases. Es un desafío a la vez intelectual y artesano que el violonchelista resume así: “Prokofiev compone con la mentalidad de quien disfruta resolviendo un crucigrama”. Esta sonata en tres tiempos, muy ordenada en su solidez clásica y muy expresiva en su inspiración romántica, la estrenaron Mstislav Rostropovich y Sviatoslav Richter en audición privada el 18 de diciembre de 1949 y, ya en concierto público, el 1 de marzo de 1950 en la Sala Pequeña del Conservatorio de Moscú.

ÁLVARO GUIBERT